
Domingo XIII Semana del Tiempo Ordinario

CICLO C
26 de junio de 2022

Lectura del primer libro de los Reyes

(19, 16b. 19-21)

En aquellos días, el Señor dijo a Elías en el monte Horeb:

— Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-Mejolá.

Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo:

— Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré.

Elías le respondió:

— Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?

Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal. 15, 1b-2a. 5. 7-11

R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. **R/.**

R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**

R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

(5, 1-5)

Hermanos:

Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud. Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilicéis libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Pero, cuidado, pues mordeándoos y devorándoos unos a otros, acabaréis por destruirlos mutuamente. Frente a ello, yo os lo digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

(9, 51-62)

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante de él. Puesto en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén.

Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron:

— Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?

Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Mientras iban de camino, le dijo uno:

— Te seguiré adondequiera vayas.

Jesús le respondió:

— Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

A otro le dijo:

— Sígueme.

Él respondió:

— Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre.

Le contestó:

— Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios.

Otro le dijo:

— Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa.

Jesús le contestó:

— Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios.

Palabra del Señor
